

La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

SE PUBLICA LOS DIAS 5, 15 y 25 DE CADA MES

DIRECCION Y REDACCION:
Calle de Alfonso XII, núm. 22.

DIRECTOR PROPIETARIO
Saturnino Rodríguez
Profesor del Instituto y Normales.

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
Año, 6 pesetas; Semestre, 3 id.; Trimestre, 2 idem.

Toda la correspondencia al Director.
No se devuelven los originales

COLABORADORES
Todos los señores Maestros que nos honren con sus escritos.

PAGO ADELANTADO
ANUNCIOS A PRECIOS CONVENCIONALES
Número suelto: 25 céntimos.

SUMARIO

Dice el Abad, por M. Cofrade.—La Mutualidad Pedagógica, por R. J. Pueo.—Notas de la Inspección.—Comentarios y noticias.—Notas de la Sección.—Correspondencia particular.—Anuncios.

Dice el abad.....

—¿Qué dice?

—Pues me ha dicho el abad que bajemos a la huerta, que vayais trabajando y que luego merendaremos.

Esto que nos venía diciendo el lego—quizá no mucho en el arte de holgazanear—aquella tarde en que los hermanos trabajadores de la Orden Pedagógica estábamos ya más que hartos de cavar las hortalizas y sudando la gota gorda, esto mismito parece que se repite entre los Maestros, sí, señor.

Aquí hay necesidad de trabajar mucho, muchísimo, para obtener más tarde algunas buenas hortalizas, o séanse reformas económicas y administrativas para beneficio de la enseñanza y sus Maestros.

Sí, hay necesidad de trabajar como negros; pero.... hacedlo vosotros, y luego todos merendaremos, todos disfrutaremos de los beneficios, los gándules y los trabajadores, los zánganos y las solícitas abejas.

El gravísimo peligro de nuestra derrota lo tenemos encima, los momentos son decisivos, sí; tanto, que algunos periódicos profesionales de la Corte, al ver la suicida indiferencia de nuestras huestes, muy alarmados hacen estas preguntas: ¿Qué hacen las Asociaciones provinciales, qué las de partido, qué los Maestros en general?

¡Pues qué han de hacer! La mayoría de ellas, de las Asociaciones, lo de siempre, dormir a pierna suelta o, si acaso, «levantar» algunas *actas*, sí, pero nada de *actos*.

¿Que qué hacen multitud de Maestros? ¡Bah, que qué hacen! Cosa idéntica, no se conmueven por nada ni por nadie muchos de ellos.

¡Conmoverse!... ¡Bueno, bueno! Menos mal, sí, encima de ésto, no sirvieran muchos para estorbar el trabajo de unos cuantos decididos (Quijotes) *cavadores* de nuestra *viña*.

—¡Tendría que ver! Pues hasta ahí podrían llegar las bromas!

—¿Bromas? Pero que de muy mal gusto, asaz pesadas.

Póngase usted, por ejemplo, a citar una sesión de *sumo interés* para la clase, como se dice en la comunicación dirigida al Presidente, y verá cosas buenas.

—¡Hombre!—exclama el citado—¡Sesión el próximo domingo a las once! ¡Phs, caramba!... ¡No sé si acuda!... Pero sí, sí que iré, porque ahora que recuerdo, en la cabeza de mi partido tengo que recoger unos documentos del Registro.... ¡Ah!, y tengo que comprar unas sogas y tres bozales.... Pues sí, sí que iré a la sesión del domingo.... ¡Caramba, se me olvidaba! También necesito una albarda.... para la pollina.... Pues sí, decididamente iré el domingo a esa sesión.

Y ese ¿Maestro? Llegó, por fin, tal día a las once a la capitalidad del partido, encontrando allí ya otros seis o siete compañeros (de los cuarenta asociados).... de encargos.

—Pues bien, señores,—dijo el Presidente—, entre los acuerdos que debemos tomar, el principal de ellos es el de celebrar cuanto antes un *mitin* de gran resonancia.

Todos a la vez, santiguándose:

—¡Jesús! ¡Lo que ha dicho!

—¡Dios mío, un *mitin*!

—¡Un *mitin*! ¡Uy, que miedo!

Un espantoso trueno simultaneado de vívido relámpago no les habría causado tan terrible conmoción.... ¡Un *mitin*!

—Sí, señor, un importante e imponente *mitin pedagógico* para interesar a las gentes en favor de la cultura popular, para que los padres sepan que si sus hijos no alcanzan hoy el grado de instrucción a que tienen perfecto derecho es debido a la incuria, al abandono, al desprecio, al....

—¡Bah, bah!—interrumpió otro de los concurrentes. Ya lo decía yo, que éste (por el Presidente) estaba y está *guillao*, loco de remate....

—¡Je, je!—añadía otro!—¡Y que supiera *mi* alcalde que yo concurría a un *mitin*! ¡Bueno me pondría luego!

—Este *Don Torcuato* (el Presidente) es la mar de célebre. ¡Se le ocurren unas cosas!... ¡Pobréte! Loco, loco de remate. ¡Pero qué lástima de hombre!

—¡Ea, ea! Yo me voy a hacer mis encargos; allá vosotros, pero que conste que yo tampoco asistiré al *mitin*.... ¡Este *revolucionario* de hombre! ¡Qué proposiciones se le ocurren!

Y *Don Torcuato*, más *quemao* que la olla de un guarda, añadió indignado: «La culpa tiene quien se molesta en hacer y proponer trabajos de indole socialista, en molestarse dos, tres y hasta seis veces en venir hasta aquí desafiando las inclemencias del tiempo».